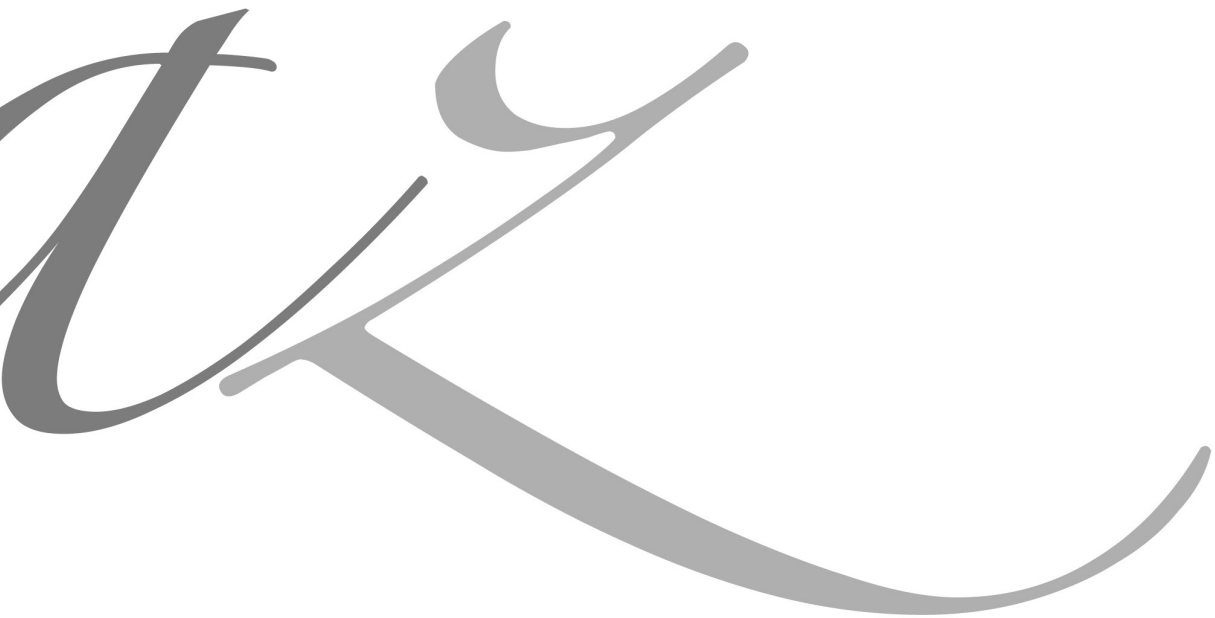


Las crisis múltiples de América Latina y la emergencia de la seguridad como prioridad regional

Francisco Rojas Aravena

Rector Universidad para la Paz



Estamos en una era de conflictividades crecientes y de grandes incertidumbres. En un proceso acelerado de desinstitucionalización y de progresiva polarización global y nacional. Las tendencias desestabilizadoras se han incrementado.

En América Latina las tendencias de cambio y el *voto* de castigo se han expresado con claridad, con la única excepción de Paraguay –donde el candidato de gobierno ganó en las elecciones presidenciales del mes de abril de 2023– y sin considerar las *no elecciones* de Nicaragua. En las dos últimas elecciones en Chile, el plebiscito de septiembre 2022 y la elección de consejeros constitucionales en mayo de 2023, los resultados fueron una contundente victoria para los opositores al gobierno.

El miedo caracteriza a las sociedades de la región y por ello, la seguridad ha pasado a ocupar un lugar central en la agenda

La presencia de nuevos y viejos gobiernos que reflejan posiciones progresistas marca una nueva emergencia de gobiernos de tendencia *rosa* en siete países –Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Honduras, México, y Perú- todos ellos muy diversos y con grandes diferencias entre sí. En todos los casos no se tienen mayorías parlamentarias, y estos gobiernos se ven imposibilitados a la hora de llevar a cabo políticas de Estado, lo que se suma a sus bajas capacidades de diálogo. No hay proyección a largo plazo y el deterioro de la cohesión social se extiende. Los liderazgos no logran la confianza necesaria para emprender políticas sostenibles. Sus problemas de gobernabilidad se han manifestado de forma acelerada con la reducción de los apoyos y del respaldo de la ciudadanía. Con la salvedad de Costa Rica y claramente de El Salvador, que han desarrollado una política que restituyó la seguridad en el país, pero destruyó el sistema democrático y el Estado de Derecho (Altmann y Rojas Aravena, 2022).

El caso más grave es el de la destitución del presidente Castillo en Perú. También, la situación del presidente de Ecuador, Guillermo Lasso, que enfrenta la posibilidad de destitución o de “muerte cruzada” con el llamado a elecciones anticipadas presidenciales y de representantes al Congreso. En Chile se incrementa la polarización. La derecha más extrema surge con fuerza y con la perspectiva de tener a cargo las definiciones constitucionales. En Argentina no hay claridad en el peronismo de como enfrentar el fin del gobierno y la presentación de alternativas electorales, en un contexto de agravamiento de su crisis económica y tampoco hay claridad en la oposición. No solo Cristina Fernandez de Kirchner renunció a ser candidata, también lo hizo Macri en la oposición. En Colombia, el presidente Petro ha realizado dos cambios de gabinete y no logra encontrar apoyo a sus propuestas, desde la *Paz total* a las diversas reformas de la salud y del régimen fiscal. En Brasil, el presidente Lula se encontró con una rebelión y una arremetida por parte del bolsonarismo, que realizó una mala copia de las situaciones vividas en el Capitolio de Estados Unidos al momento de asumir el gobierno. Ello significó la destitución de ministros recién nombrados y puso en evidencia las dificultades de gobernabilidad. En el plano regional América Latina sigue sin tener una voz común (Altmann y Rojas Aravena, 2022).

Este año 2023, la seguridad se ha transformado en el punto de mayor significación en la agenda política de los gobiernos de la región. El miedo caracteriza a las sociedades de la región y por ello, la seguridad ha pasado a ocupar un lugar central en la agenda. La presencia del crimen organizado es la mayor amenaza para los procesos democráticos. El contexto económico es de desaceleración, con un crecimiento muy bajo y un incremento de la pobreza, el desempleo y la informalidad, lo que revierte en mayores crisis sociales. El fenómeno migratorio está creando un importante discurso de odio y una creciente xenofobia.

El año 2023 es de gran complejidad política y social, con un creciente debilitamiento democrático, una gran polarización y malestar ciudadano. Los temas de seguridad serán los que se impondrán en la agenda. Las situaciones migratorias tendrán mayor peso y se buscarán denodadamente esfuerzos diplomáticos para encontrar soluciones multilaterales, incluidos los corredores humanitarios (McAuliffe y Triandafyllidou, 2021). Las tensiones globales pesaran cada vez más, en la medida que la región no logre una voz compartida sobre la agenda global, en un contexto de caída de la cooperación y de reducción de la inversión externa (Sahd, Zovatto y Rojas, 2023).

Tendencias en el sistema global

Las tendencias hacia la conflictividad crecen en el sistema global y el trabajo por la paz se ve dificultado por la simultaneidad de crisis y amenazas. Es fundamental recuperar los espacios de diálogo para la concertación global. Formar nuevos liderazgos para la paz es una tarea esencial en la actual coyuntura internacional. La actual situación del sistema internacional establece una necesidad y una demanda urgente: la necesidad de recuperar la paz y la estabilidad global.

El planeta requiere alejarse del peligro que representa una guerra nuclear. La guerra en Ucrania nos pone al borde de un error de cálculo, o de un equívoco, que puede terminar con la vida en el planeta. Este es el criterio del Secretario General de Naciones Unidas, António Guterres, quien señaló que estamos a un *clic* del desastre nuclear (Paz y Seguridad, 2022). El incidente producido entre un dron norteamericano y un avión ruso el 14 de marzo 2023 generó una situación extremadamente peligrosa, que pudo haber escalado con consecuencias dramáticas e imprevisibles. De igual forma, un incidente en el mar de China o en las cercanías de Taiwán puede generar situaciones de gran peligro para la humanidad. Adicionalmente, los ensayos nucleares de Corea del Norte producen situaciones de tensión en el mar de Japón y en la península de Corea, con impacto y derivaciones atómicas, que pueden desembocar en un accidente y producir una catástrofe. Las tensiones globales van en aumento. La parálisis del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas limita de forma extraordinaria las posibilidades de acción del multilateralismo, en especial en lo que respecta al tema nuclear.

De forma paralela, los conflictos civiles crecen en África, en el Medio Oriente y en otras regiones del mundo. La guerra en Siria se perpetúa, al igual que la de Yemen, y el conflicto en el Medio Oriente entre Israel y Palestina no decrece. A ellos se unen el nuevo conflicto en Sudán. En las Américas la situación de Haití es dramática. El conjunto

Los diversos contenciosos se manifiestan en competencias geopolíticas agudas, en fricciones por el desarrollo de tecnologías, por el acceso a las materias primas y mercados y por barreras al comercio global

de los países latinoamericanos, que sin estar en guerra son la región más violenta del mundo, con expresiones cada vez más significativas de violencia y muerte. Asimismo, el terrorismo está creciendo (Institute for Economics and Peace, 2023).

El sistema global se encuentra en una etapa de tensiones y conflictividades crecientes. La inestabilidad global es una característica del presente. Los diversos contenciosos se manifiestan en competencias geopolíticas agudas, en fricciones por el desarrollo de tecnologías, por el acceso a las materias primas y mercados; por regulaciones y barreras al comercio global. Además de por las tensiones y los contenciosos financieros.

Todo ello tiene lugar en un contexto de incremento del gasto militar. Según las estimaciones de SIPRI, este ha crecido en forma invariable en el último quinquenio. Es un incremento constante del gasto militar del 3,7% en términos reales en 2022, hasta alcanzar un nuevo máximo de 2,24 billones de dólares. La guerra en Ucrania lo potenció. Estados Unidos concentra el 39% del gasto militar total, seguido en la distancia por China, India, Arabia Saudita, Gran Bretaña, Alemania, Francia y Corea del Sur, que también incrementaron su gasto militar. En la región latinoamericana se presenta una reducción del gasto militar como consecuencia de la caída del mismo en Brasil y México (SIPRI, 2021).

Las relaciones de poder entre los Estados que tienen la primacía global están en un fuerte proceso de cambios conflictivos, esencialmente entre las potencias. Cada una de ellas busca un mayor peso en todos los ámbitos para obtener la hegemonía. Esto aumenta la competencia, las tensiones y los peligros de errores de cálculo o accidentes no previstos. Todos nuestros análisis indican que la conflictividad en el mundo –en lo que se refiere a temas militares, geopolíticos, geoeconómicos, ambientales, alimentarios, de salud, de gobernabilidad y otros– se incrementará.

La invasión rusa a Ucrania puso fin a más de 50 años de estabilidad en Europa. La Asamblea General de Naciones Unidas condenó la invasión y llamó a un cese de las hostilidades en dos ocasiones (Paz y Seguridad, 2022). Por su lado, la Corte Internacional de Justicia exigió a Rusia suspender en forma inmediata las operaciones militares en Ucrania (Derechos Humanos, 2022). El presidente Putin aparece como imputado por crímenes de lesa humanidad ante la Corte Penal Internacional (Derecho y prevención del delito, 2023).

Una consecuencia directa de la guerra en Europa es que estamos entrando en una nueva carrera armamentística. Ello significa menos recursos para la cooperación al desarrollo. También supone la eliminación de los presupuestos de las asignaciones para ser aplicadas a mitigar y hacer retroceder las dramáticas consecuencias del cambio climático. Una segunda consecuencia directa grave es que habrá más hambre y pobreza. Habrá desnutrición y hambrunas por el aumento de los precios de los alimentos en el mundo. Esto está impactando en la escasez de alimentos y la inflación en el Sur Global, incluida América Latina y el Caribe. Una tercera consecuencia serán los impactos –por las tensiones geopolíticas y geoestratégicas– sobre las economías globales y las rupturas de las cadenas de producción y comercialización. El incremento de la inflación afecta a los más pobres en el mundo. También supone un obstáculo para enfrentar las consecuencias de la pandemia y para la prevención de las que puedan venir. Esto se expresa, a su vez, a en más hambre y desnutrición, lo que está generando un aumento de las migraciones. Estos movimientos migratorios se unirán a las nuevas migraciones que tienen lugar como consecuencia de la guerra y los conflictos intra-nacionales.

Constatamos más guerras, más violencia y más inseguridad, lo que genera nuevas y profundas crisis. Ni las guerras interestatales, ni los conflictos al interior de los países, encuentran cauces de solución para una salida negociada y el cese de los combates y la recuperación de la estabilidad. Se reafirma que la violencia produce más violencia y que la guerra produce más guerra. Establecer prácticas y cultura de paz, no violencia, tolerancia y de gobernabilidad democrática pueden marcar una ruta para un futuro de paz. Se requiere de una recuperación de la paz global, tanto en las sociedades en guerra como en aquellas altamente polarizadas y fragmentadas.

Por todo ello, es fundamental repensar los parámetros que posibilitan la paz, la seguridad y la estabilidad y que éstos puedan ser sostenibles. Esta es una tarea imprescindible y que apela a la esencia de Naciones Unidas y de los organismos multilaterales, así como a las autoridades y a los liderazgos democráticos en el mundo. En América Latina es una tarea esencial para conseguir un futuro de paz y sostenibilidad, para recuperar la gobernabilidad democrática y para lograr una desescalada en la polarización que afecta a todos los países de la región.

Emergencia de nuevos actores globales

En este contexto emerge un nuevo actor, el país con mayor población del planeta, la India. Con una población superior a 1.428 millones de habitantes, India superó a China en población. La pirámide poblacional es una gran ventaja, pero enfrenta retos significativos, como la informalidad, la baja cantidad de mujeres incorporadas a la fuerza laboral, el reto educativo y la inclusión social y política, entre otros. El uso de las nuevas tecnologías es una de las mayores apuestas de futuro. Las demandas de alimentación y las presiones sobre el medio ambiente aumentarán. Sin duda, India es un actor cada vez más relevante en el sistema global; por su tamaño territorial y poblacional, pero también por ser uno de los países que, sin ser miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, tiene capacidad atómica. Cualquier reforma estructural de la institucionalidad multilateral deberá considerar a la India como un actor decisivo.

La degradación medioambiental provocada por el cambio climático está en el origen de muchos conflictos y lo estará aún más en el futuro próximo

Emergencia ambiental

De forma paralela a este ciclo de conflictividades, del uso ilegal de la fuerza, del no respeto de la soberanía y del incremento de la violencia, avanza la emergencia ambiental. El cambio climático está entrando en una etapa de irreversibilidad. El mayor peligro para la vida en el planeta es el Antropoceno (Padilla, 2021). La responsabilidad de los humanos sobre la crisis y emergencia ambiental tienen a la humanidad ante el mayor peligro para propia existencia, producto del cambio climático, que es de carácter planetario. Este se vive localmente, pero es universal.

La falta de protección del planeta implica mayor conflictividad por el impacto de los grandes cambios ambientales y sus consecuencias sobre la vida de las sociedades. Sin protección del medio ambiente, de nuestra “Casa Común”, no habrá paz. La inestabilidad y conflictividad aumentarán. En la actualidad, la construcción de la paz obliga a la protección del planeta. La degradación medioambiental provocada por el cambio climático está en el origen de muchos conflictos y lo estará aún más en el futuro próximo.

Construir la paz significa reconocer las nuevas conflictividades derivadas de los cambios en el medio ambiente, y reconocer como estos están generando grandes movimientos de personas. Allí se expresan los graves impactos sobre la biodiversidad que poseen un carácter mundial. Los cambios y los problemas hídricos –tornados, huracanes, lluvias torrenciales– la desertificación, la contaminación, el ca-

lentamiento del mar y los bajos rendimientos en la producción de alimentos son todos fenómenos globales. Todo ello demanda acuerdos multilaterales.

Es menester generar nuevas acciones, en todos los niveles, para lograr que las generaciones futuras reciban la Tierra en las mejores condiciones posibles. Ello forma parte de la equidad y la justicia intergeneracional, y es una forma de contribuir a la igualdad, al desarrollo sostenible y a la paz.

Latinoamérica: una catarata de crisis

En medio de un conjunto de crisis globales, estas se manifiestan también en una cascada de crisis en la región. Un torrente de crisis simultáneas entre ellas: políticas, de gobernabilidad democrática, de retrocesos en el imperio de la ley y en el Estado de Derecho, junto a la recesión económica, al bajo crecimiento y a la caída de la inversión. A ellas se unen las relativas a los temas ambientales, de biodiversidad, sociales, de salud, empleo, educación, acceso al agua, seguridad alimentaria, pobreza y desigualdad. Esta catarata pone al mundo al borde del abismo –ha señalado el Secretario General de la ONU, António Guterres– y sólo por medio del multilateralismo podremos salvarnos. “Nuestro mundo nunca ha estado más amenazado. O más dividido. Nos enfrentamos a la mayor cascada de crisis de nuestra vida. La pandemia del COVID-19 ha sobredimensionado las flagrantes desigualdades. La crisis climática está golpeando el planeta. La agitación desde Afganistán hasta Etiopía, pasando por Yemen y más allá, ha frustrado la paz. Un aumento de la desconfianza y la desinformación está polarizando a la gente y paralizando las sociedades. Los derechos humanos están bajo el fuego. La ciencia está siendo atacada. Los salvavidas económicos para los más vulnerables llegan poco y demasiado tarde, si es que llegan. La solidaridad está ausente, justo cuando más la necesitamos” (Discurso al Inaugurar el 76 período de sesiones de la Asamblea General, septiembre 2021). Son múltiples crisis las que degradan la economía, producen impactos adversos en el medio ambiente y generan regresiones sociales muy significativas.

El Secretario Ejecutivo de CEPAL, José Manuel Salazar, señaló en el 26 de abril 2023 que “en los 10 años que van entre 2014 y 2023 la región ha experimentado un menor crecimiento que durante la década perdida de la crisis de la deuda” (Salazar-Xirinachs, 2023). En ese período el crecimiento fue de solo el 0.8%. A su vez, la región quedó rezagada en productividad y con el período más bajo, de 2011



El discurso antiinmigración se vincula crecientemente a los temas de seguridad, fomentando una mayor xenofobia y un incremento de los discursos de odio hacia a los extranjeros, señalados como los "otros"

a 2019, en términos de creación de empleo. De igual forma, con una pobreza y desigualdad que siguen siendo altas: 32.1% de pobreza y 13,1% de pobreza extrema. En los últimos 7 años, entre 2014 y 2021, la pobreza aumentó en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Honduras, y se produjeron reducciones significativas en República Dominicana, Bolivia, Panamá y El Salvador (CEPAL, 2022).

Esta grave situación económica se une a los cada vez más significativos problemas de gobernabilidad, lo que impacta directamente en la movilidad humana en la región. La Organización Internacional de Migraciones (OIM), en su informe del año 2022, calculó en 281 millones los inmigrantes internacionales en el año 2020, es decir, un 3,6% de la población mundial. Ya son más de siete millones de ucranianos que han salido de su país, lo que representa una cantidad similar a las personas refugiadas sirias. En el caso de Venezuela, la crisis de gobernabilidad y su profunda crisis económica han generado más de seis millones y medio de migrantes que recorren las Américas, lo que está produciendo nuevas tensiones interestatales, principalmente en las fronteras. Muchas de las fronteras en Norteamérica, Centroamérica y Suramérica se han militarizado. No son los únicos que huyen, a estos se les unen numerosos migrantes que buscan dejar atrás los graves impactos climáticos, conflictos, polarización, pobreza, discriminación y violencia de distintas partes del planeta.

Esta gran movilidad humana genera tensiones en los trayectos y en los lugares de destino, lo que erosiona la estabilidad y la gobernabilidad democrática. En la actualidad este discurso antiinmigración se vincula crecientemente a los temas de seguridad, fomentando una mayor xenofobia y un incremento de los discursos de odio hacia a los extranjeros, señalados como los "otros". Todo esto se relaciona con el *miedo* y la demanda de *orden*. Una tendencia de respuesta ha sido incrementar las leyes que condenan los ingresos irregulares, por pasos no controlados, y se buscan procesos expeditos de expulsión, criminalizando así la migración. Esta, en la actualidad, se percibe como parte del accionar del crimen organizado, que busca penetrar nuevos territorios y desarrollar nuevos delitos de características violentas.

La pandemia de la COVID-19 ha dejado una herencia global y claramente definida en América Latina con crecientes impactos sobre la salud, especialmente sobre la salud mental. Ello se ha expresado particularmente en el retorno a la "nueva normalidad", con un incremento de la violencia en las escuelas y colegios, entre los estudiantes y en algunos casos con ataques al profesorado. El conjunto de la región tuvo un apagón educativo. Las pérdidas en el aprendizaje demorarán años en recuperarse y, en definitiva, en muchos casos tendrán costos irreparables en las distintas sociedades (Wiener y Fer-

nández, 2022). Es fundamental repensar la educación en la región latinoamericana, para que así las decisiones adoptadas hoy permitan superar las herencias previas a la pandemia y los impactos de ésta sobre la educación de niñas, niños y jóvenes. Incorporar nuevas tecnologías, particularmente la conectividad de las escuelas es algo esencial, como quedó en evidencia durante la pandemia; ello demandará nuevos y mayores recursos. Esto es esencial para la incorporación de los grandes avances que la inteligencia artificial está produciendo en el ámbito educativo. La educación de las niñas y las mujeres es una necesidad crucial para romper con la brecha de género educativa, y para poder lograr una mayor equidad e inclusión.

La *endemia* evidenció la falta de respuestas coordinadas y cooperativas en la región, pero también en el mundo. La falta de solidaridad y de compasión en la crisis y la postcrisis han sido evidentes. Sus impactos en la economía y en el decrecimiento se siguen manifestando luego de cuatro años, particularmente de las deudas que debieron asumir los diferentes gobiernos y los gastos en salud. La región a su vez tuvo una alta proporción de los muertos globales en la pandemia (Altmann y Rojas Aravena, 2022).

Democracias debilitadas

El deterioro de la democracia en el mundo se incrementó. Los gobiernos autoritarios superan a las democracias y emergen nuevas formas de autocracia y autoritarismo. La polarización y el populismo aumentan la erosión de las sociedades democráticas. El impacto de la pandemia afectó a todos los sistemas democráticos, y la recuperación económica posterior no tuvo un correlato en generar mayores resiliencias. El deterioro ha continuado, y con ello las esperanzas de la ciudadanía sobre mejores oportunidades en el futuro se desvanecen. Las desigualdades se incrementan y con ellas también lo hacen la polarización y conflictividad social. Las redes sociales y la creciente presencia de “post verdades” afectan a la confianza y a las oportunidades de generar un dialogo que favorezca la construcción de oportunidades para enfrentar desafíos centrales como la desigualdad, la marginación, la falta de inclusión, la desinformación, la generación de identidades cerradas o el surgimiento de discursos de odio. La institucionalidad democrática se ha erosionado en todas las regiones, particularmente en Latinoamérica y el Caribe.

El descontento se expresa en malestar de la ciudadanía, en protestas sociales, en exigencias de nuevos acuerdos sociales, en mayores espacios de decisión de la ciudadanía, en exigencias de consultas y en más transparencia. El descontento recorre América Latina, al

La combinación de estados frágiles y gobiernos débiles impide el desarrollo democrático y abre las puertas a actores ilegales para tomar el control de diversas áreas y zonas de los países

igual que en el resto del mundo. Pero a diferencia del siglo pasado, la indignación tiende a manifestarse de forma absolutamente distinta. Muchos de los descontentos no requieren marcos institucionales como los sindicatos o asociaciones de diverso tipo, tanto religiosas como civiles, para protestar, hoy lo hacen en diversas plataformas. Esto refleja la falta de confianza en los marcos institucionales, el incremento de los discursos de odio, la fragmentación y atomización del tejido social y la creación de identidades excluyentes y sectarias.

El mayor peso de lo virtual hace que las noticias falsas tengan un mejor y mayor espacio. La necesidad de incrementar las capacidades en prevención es fundamental teniendo en cuenta la gran incapacidad de reconocer noticias falsas. Esto se incrementará exponencialmente con los nuevos desarrollos de la inteligencia artificial. Necesitamos generar confianza desde el Estado hacia la ciudadanía para evitar la erosión de las instituciones. El respaldo de las instituciones democráticas y sus actores está cada vez más bajo, por lo que resulta fundamental fortalecer las capacidades del Estado para lograr una gobernabilidad que permita superar la debilidad de los gobiernos. La combinación de estados frágiles y gobiernos débiles impide el desarrollo democrático y abre las puertas a actores ilegales para tomar el control de diversas áreas y zonas de los países, en gobiernos locales y provinciales. Ello evidencia que no hay imperio de la ley, ni monopolio de la violencia sin reconocimiento del Estado de Derecho (World Justice Project, 2022).

En estos contextos, a los que se suman sociedades polarizadas que pasan a guerras civiles, con ramificaciones internacionales, aumenta las migraciones globales en las diferentes regiones. Estas se ven incrementadas por la emergencia climática. La pobreza y la marginalidad están en la base de las conflictividades expresadas en contenidos violentos y guerras.

La política está erosionada, los partidos políticos están en crisis, no reflejan la voluntad de una ciudadanía que no se siente representada por ellos. Los partidos tienden a ser máquinas electorales, más que idearios de una sociedad con proyectos y metas comunes para el desarrollo del conjunto del país. El respaldo de la ciudadanía a los gobiernos es cada vez menor. El descontento y la falta de satisfacción de la población con los sistemas democráticos, en la región latinoamericana y caribeña, supera el 70%. Por otro lado, la confianza en los gobiernos muestra un deterioro constante, desde 2010 a 2018, con una caída desde el 44 al 22 por ciento, para subir a un 27 por ciento en 2020 (Latinobarómetro, 2021).

No hay políticas para generar resiliencia. Por el contrario, las y los latinoamericanos piensan que se gobierna en interés de los grupos

de poder y no pensando en la mayoría de la población, lo que se demuestra en las cifras que alcanzaron al 79% en 2018 y al 73% en el 2020 (Latinobarómetro, 2021). Las expresiones concretas vinculadas a esta percepción están referidas a las altas desigualdades, a la pobreza extrema, a la discriminación, segregación, racismo y xenofobia. Todo ello hoy se transforma en un incentivo para la violencia. Esta, al aplicar los criterios de la OMS, es una pandemia que afecta a la inmensa mayoría de los países de la región.

Es fundamental repensar el conjunto de parámetros que inciden en la multidimensionalidad de la violencia, expresada en homicidios dolosos, y en dónde el crimen organizado transnacional ocupa un lugar relevante. Es necesario ir más allá y analizar las raíces profundas, entre las que se destaca la fragilidad del estado y la debilidad gubernamental. Es esencial reconstruir la confianza en la institucionalidad ligada al imperio de la ley. Asimismo, es necesario generar certidumbre y previsibilidad respecto al ejercicio efectivo del imperio de la ley como la base fundamental del Estado de Derecho y de su legitimidad.

Una agenda dominada por la seguridad

La fragilidad estatal, el Estado de Derecho debilitado y crisis de las democracias

La fragilidad del Estado es una de las características de los sistemas políticos nacionales. En todos los países, pero con más fuerza en el Sur Global y en América Latina, el control nacional territorial y el monopolio de la violencia no se ejercen con plenitud. En todos los países existen y se manifiestan “áreas fallidas” donde no hay presencia del Estado de Derecho. En esas zonas otros poderes ejercen el dominio y la autoridad, y la impunidad crece frente a todo tipo de delitos. Los actores que emergen en estas áreas se estructuran como fuerzas secesionistas o en la presencia creciente de actores ilegales vinculados a crimen organizado transnacional. El Estado tiene tal debilidad que no puede prestar servicios esenciales como la seguridad, lo que erosiona su autoridad legítima para tomar decisiones y ejecutarlas. Esta fragilidad conlleva un aumento de la violencia y de los crímenes, así como la aparición de otros delitos como el sicariato, la extorsión y el conjunto de actividades ligadas a la narcoactividad. La ausencia estatal es una dificultad mayor para ejecutar políticas nacionales y para lograr un efectivo imperio de la ley.

El comercio ilegal y el lavado de activos son parte esencial de las estructuras del crimen organizado transnacional. En este contexto el tejido social se resquebraja, se rompe la cohesión, y las actividades

ilegales y el "control" por parte de los actores ilegales se "normaliza", afectando de forma profunda la gobernabilidad democrática. Los efectos de estas situaciones son primero puntuales, para luego expandirse en zonas cercanas, incorporando más territorios fuera del control estatal y de la acción de sus débiles gobiernos.

Otro aspecto que expresa la "fragilidad estatal" es el referido al impacto de la corrupción. A mayor corrupción mas espacio para el crimen organizado, y mayor es la incidencia negativa en los procesos políticos –afectando a los partidos políticos, a los parlamentarios, la administración judicial, al poder ejecutivo–. Todo ello se manifiesta en mayor desconfianza ciudadana, en crecientes impactos en las economías lícitas y en un menor apoyo a las democracias. Según el Índice de percepción de la corrupción 2022, dos tercios de los países latinoamericanos están por debajo del promedio mundial, que fue de 43 por ciento (Transparency International, 2022). El crimen organizado transnacional utiliza la corrupción como una herramienta privilegiada para lograr sus fines.

*A mayor
corrupción
mas espacio
para el crimen
organizado,
y mayor es
la incidencia
negativa en los
procesos políticos*

El índice de Transparencia Internacional (2023) señala sólo dos países de Sudamérica con niveles de baja corrupción, Chile y Uruguay. Junto a ellos están San Vicente y las Granadinas, Bahamas y Barbados. Normalmente en este grupo también se incluía a Costa Rica, pero en el índice 2023 el país bajó al grupo de corrupción media, donde se encuentran otros 14 estados latinoamericanos y caribeños. Entre los países con mayores niveles de corrupción se encuentran Nicaragua, Haití, Honduras, Guatemala y Paraguay.

Homicidios dolosos y banalización de la violencia

Los homicidios son una pandemia en la región resultado de la fragilidad estatal y la debilidad gubernamental. No hay paz sin justicia, y no habrá justicia sin orden. Ajustar esta ecuación es una de las mayores demandas de las y los latinoamericanos y caribeños. Con un 9% de la población mundial la región latinoamericana y caribeña es responsable de un 33% de los homicidios dolosos en el mundo (PNUD, 2021). El aumento de los homicidios se ha incrementado en los países que tenían las menores tasas, entre ellos Chile y Uruguay. El caso con la mayor reducción es El Salvador, con las medidas de "estado de emergencia" implementadas durante más de un año por el presidente Bukele, que tiene en la cárcel a 62.000 prisioneros, un 2% de la población del país (Martínez, 2023; Maldonado, 2023). La demanda de seguridad se incrementó en toda la región, llegando a ocupar el primer lugar en las agendas políticas nacionales. El crimen organizado transnacional ocupa un lugar cada vez más relevante.

Los muertos y los homicidas son jóvenes, incluso menores de 15 años. Los altos grados de violencia se expresan en homicidios, violencia intrafamiliar y violencia contra grupos vulnerables, en particular las mujeres, periodistas, pueblos originarios y otros.

En el año 2022, Venezuela tenía una tasa de 40,4 homicidios por cada 100.000 habitantes. Honduras de 36,8, Colombia, Ecuador, México y Belice tenían tasas de entre 26,3 y 20. Luego se ubican Brasil, Guatemala, Guyana, Costa Rica, Panamá y Uruguay, con tasas entre 19,8 y 11,2. Les siguen El Salvador, Surinam, Paraguay, Nicaragua y Chile, con tasas entre 7,8 y 4,6. Sobre Argentina, Bolivia y Perú no se tiene información en la sistematización efectuada por *Insight Crime 2023*. En el 2023 la cantidad de homicidios ha aumentado de forma drástica en Chile, Costa Rica, México y en otros países (Appleby, Dalby, Doherty, Mistler-Ferguson y Shuldiner, 2023).

América Latina y el Caribe están plagados de temor a los homicidios, a la delincuencia y al delito. Ello se ve agravado por las altas tasas de impunidad, en muchos casos superiores al 75%. Por ello, las posibilidades de hacer justicia y de que los autores de los crímenes paguen por ellos son muy bajas (Le Clercq y Rodríguez, 2020).

En el año 2022, de las 50 ciudades más violentas del mundo 38 eran latinoamericanas y caribeñas. Se concentran en: 17 en México, 10 en Brasil, 6 en Colombia, 2 en Honduras, 1 en Haití, 1 en Ecuador y 1 en Puerto Rico (Seguridad, Justicia y Paz, 2023).

La crisis de la seguridad ha llevado a que las Fuerzas Armadas asuman nuevos roles, desde el control de fronteras frente a la inmigración ilegal, al control de carreteras o el patrullaje en ciudades. Las Fuerzas Armadas tienen en la actualidad niveles de confianza ciudadana muy superiores a los partidos políticos, los parlamentarios, los gobiernos y los jueces. Con la crisis de seguridad se le han impuesto nuevas tareas más allá de los roles tradicionales. Es fundamental definir con claridad las líneas de mando, las reglas y normas de uso de la fuerza. Se requiere entrenar a las Fuerzas Armadas para las nuevas tareas de carácter subsidiario de apoyo y eventualmente de carácter policial. Sin ello los peligros de desprofesionalización se incrementan (Rojas Aravena, 2008).

Sin coordinación regional

Durante la reunión de la Cumbre Mundial sobre democracia, celebrada el 29 de marzo del 2023 y auspiciada por Estados Unidos y Costa Rica, el presidente de Ecuador Guillermo Lasso –que participó de forma virtual– fue muy enfático al señalar que la democracia en

El Crimen Organizado Transnacional busca la desestabilización y la ingobernabilidad por medio de la corrupción y la creación de desconfianza y para enfrentar esta situación se requiere de la cooperación entre los gobiernos

Ecuador estaba amenazada y que el crimen organizado transnacional era el actor principal de esta amenaza, junto a la corrupción y la falta de transparencia. El Crimen Organizado Transnacional busca la desestabilización y la ingobernabilidad por medio de la corrupción y la creación de desconfianza. Frente a esta amenaza se requiere una asociación de Estados con valores comunes y compartidos, ya que ningún estado puede enfrentarla por sí solo.

El presidente de Costa Rica, Rodrigo Chaves, destacó que la democracia son las reglas del juego para un futuro próspero para la gente. De allí que la democracia debe ser efectiva para la gente y en consecuencia ser una política de Estado. Posteriormente, ante el aumento de los homicidios dolosos en el país señaló que eventualmente declararía el estado de emergencia al estilo del presidente Bukele, lo que generó una inmediata respuesta desde el Congreso que no apoyaría esa medida. Vale destacar que el estado de emergencia requiere el concurso mayoritario del Congreso.

La región, al no tener una voz compartida ni acuerdos básicos sobre cómo enfrentar el tema de la seguridad –más allá de la importante Declaración de Seguridad de las Américas del año 2003 (Organización de los Estados Americanos, 2003), que estableció institucionalidad–, imposibilita la coordinación intrarregional en estas materias de alta sensibilidad. La falta de confianza y de voluntad política en la materia suponen grandes dificultades que son aprovechadas por la criminalidad internacional. Esto se une a la polarización ideológica que paralizó los mecanismos de concertación y en donde la unanimidad estableció el derecho a veto de un solo actor sobre todo el resto.

Las redes criminales internacionales se extienden por la región. Los carteles mexicanos tienen presencia en todos los países de la región. Las mafias venezolanas actúan en casi toda Sudamérica. Los carteles colombianos también marcan presencia regional. Las redes criminales brasileñas también operan fuera de las fronteras de Brasil.

Miradas desde la institucionalidad regional de la concertación regional

El hecho más significativo en la institucionalidad de la concertación regional fue el reingreso de Brasil en la CELAC, y la convocatoria a una reunión regional a finales del mes de mayo de 2023 para recobrar y renovar los vínculos y restablecer los lazos de confianza. Todo ello en el contexto de una política exterior de Brasil que busca conformar un *G-20 de la paz*, que pueda incidir principalmente en la guerra en Ucrania.

La región latinoamericana esta fraccionada y dividida sobre la guerra entre Rusia y Ucrania. Se expresan al menos cuatro grupos diferentes: apoyo a Ucrania, neutralidad, apoyo a Rusia y no pronunciamiento (Sanahuja, Stefanoni y Verdes-Montenegro, 2022). El fraccionamiento quedó aún más en evidencia en la no firma de Brasil de la Declaración de la Cumbre de la Democracia. Luego con la visita a la región del Canciller Ruso Lavrov a cuatro países –Brasil, Venezuela, Nicaragua y Cuba–, donde mantuvo entrevistas en Venezuela con el canciller boliviano y el nuevo presidente de CELAC.

La posición de un “no alineamiento activo” de la región se ve imposibilitada por las grandes diferencias en cómo se enfrenta la guerra europea, la ideologización de las posiciones, la ausencia de institucionalidad regional y las normas que prevalecen en estas y que posibilitan el veto. No obstante la búsqueda de una posición regional con fundamento en el no alineamiento pudiera servir si cambian las polarizaciones y los vetos en una materia significativa a ser explorada por el conjunto de la región (Fortín, Heine, y Ominami, 2021).

La CELAC desarrolló reuniones anuales en 2022 y 2023. En esta última Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Buenos Aires el 24 de enero se firmó una declaración de 111 puntos referidos a 26 diferentes temas. En esta Declaración no se abordó la situación global, dadas las grandes diferencias de posiciones de los gobiernos latinoamericanos y caribeños. De igual forma, la CELAC recordó los principios sistematizados en la declaración de 2010 de la Rivera Maya sobre la democracia y la preservación de sus valores, pero allí nada se dice de las complejas situaciones de varios de los países, como representan los casos de Perú, El Salvador y de Ecuador (CELAC 24/enero/2023).

Al abordar el tema de las drogas, más allá de reiterar la responsabilidad común y compartida global, lo que inhibe ubicar toda la responsabilidad en los países latinoamericanos y caribeños, no se efectuó ninguna referencia al crimen organizado transnacional. En cambio en el punto 22 de la Declaración de los Ministros de Relaciones Exteriores de CELAC efectuada en Buenos Aires, el 26 de octubre 2022, hay una clara puntualización de la necesidad de combatir el terrorismo, así como “reducir y prevenir la violencia proveniente del delito y la delincuencia organizada transnacional”. Asimismo, se renovó el compromiso de cooperación policial y judicial y otros mecanismos de cooperación internacional (CELAC. 26/octubre/2022).

Una materia en que la región tiene pendiente y en donde no se ha desarrollado ningún esfuerzo de carácter regional en las últimas décadas es la cuestión de los derechos humanos. Ello se evidencia en el ampliamente crítico informe del Departamento de Estado de Estados

Unidos sobre los Derechos Humanos en 2022. Con la sola excepción de Costa Rica, donde no presenta informes sobre violaciones a los derechos humanos en esa nación, en todos los demás países de la región se destacan ejecuciones sumarias, torturas, tratos crueles e inhumanos, abusos policiales, restricciones a la libertad de prensa, violencia a periodistas, arbitrariedades hacia la población LGTBIQ+ y los pueblos indígenas y problemas de corrupción judicial y policial, entre otros (Departamento de Estado. Reporte de Derechos Humanos 2022).

La protección de los derechos humanos es esencial. Sin derechos humanos las posibilidades de paz y desarrollo democrático disminuyen considerablemente. En situaciones de alta conflictividad, de gran polarización y de violencia, el respeto a los derechos humanos es imposible. Sin acceso a la justicia, el ejercicio de los derechos humanos no existe. Lograr la estabilidad y la transformación de los conflictos demanda un ejercicio efectivo de los derechos humanos. Esta es la base de la paz sustentable.

Lograr la estabilidad y la transformación de los conflictos demanda un ejercicio efectivo de los derechos humanos. Esta es la base de la paz sustentable

Repensando a la región. Nuevas demandas conceptuales

En 2023 habrá dos nuevas elecciones presidenciales, en Guatemala en el mes de julio, y en Argentina en el mes de octubre, a las que se suma el plebiscito de salida por la constitución en Chile el 7 de diciembre. En 2024 habrá seis elecciones presidenciales en El Salvador, Panamá, República Dominicana, México, Uruguay y eventualmente en Venezuela. En el caso de Perú, no hay claridad si se podrán efectuar este año o si serán en 2024. La grave crisis de Haití no permite señalar en qué momento se elegirá por medio del voto a su presidente y a su parlamento. La crisis por la destitución del presidente de Ecuador, si se aprueba, significará otra elección presidencial.

Frente a los contextos cada vez más complejos, con participación y una amplia variedad de actores, se demandan nuevas miradas holísticas, nuevos mapas conceptuales y nuevas formas de analizar y definir los problemas. Se requieren nuevas cartografías para analizar la situación global y regional. Estas nuevas perspectivas deben tener un carácter inclusivo, holístico, multivariable y multinivel.

Las complejidades de los procesos en curso no tienen respuestas simples. Se requieren perspectivas holísticas que incorporen diversos elementos y tendencias que puedan posibilitar y comprender la nueva normalidad. Se han producido rápidos cambios de tendencias y de rumbo, con la emergencia de nuevos actores y la desaparición

de otros. Entre estos se encuentra la situación chilena con el triunfo arrollador de la extrema derecha en las elecciones del 7 de mayo de 2023, en las cuales el Partido Republicano logró una mayoría cualificada en el proceso constituyente. Esta derrotó no solamente a los partidos de la coalición de gobierno, también a los de la derecha tradicional, e hizo desaparecer el centro político en la sociedad chilena, representando la segunda derrota consecutiva del Gobierno del presidente Gabriel Boric. Tampoco las respuestas simples permiten comprender las tensiones y la polarización en Ecuador, donde el Congreso aprobó acusar constitucionalmente al presidente Lasso. El Congreso está a unos pocos votos de alcanzar la mayoría para su destitución, todo ello en un contexto de incremento de los homicidios y la violencia, en especial en la zona costera de Esmeralda y en Guayaquil. De igual forma, las respuestas simples no permiten comprender la extensión temporal de la crisis peruana y las grandes dificultades para lograr acuerdos mínimos en un contexto de protestas que suben y bajan a lo largo de los meses. De manera similar es necesario buscar nuevas respuestas a la crisis del gobierno del presidente Gustavo Petro en Colombia, que no ha logrado la estabilidad ni la fuerza necesaria para impulsar sus ejes programáticos. Los recambios de ministros no han logrado re-estabilizar al país. Otro tanto ocurre en Brasil, en la búsqueda de despolarización y de la reconstrucción del tejido social en una sociedad altamente fragmentada. La situación venezolana es de ingobernabilidad, altos niveles de violencia, y de continua polarización, donde no se encuentran espacios para alcanzar acuerdos que lleven a elecciones presidenciales libres y transparentes. La desintegración del estado haitiano y el control de una parte cada vez mayor del país por parte de bandas armadas sin capacidad de respuesta ni desde el Estado, ya colapsado, ni desde el sistema regional y global. La cuestión de los desaparecidos en México alcanza proporciones desmesuradas. El control absoluto y las expropiaciones realizadas por Ortega y Murillo en Nicaragua ha afectado hasta instituciones como la Cruz Roja. En Bolivia se ha producido una fragmentación por las discrepancias en el interior de la coalición de gobierno y entre su líder histórico Evo Morales y el gobierno del presidente Arce.

Cada una de estas situaciones evidencia las grandes incertidumbres en la política regional y en todos y cada uno de los países. La mayor presencia del crimen organizado y el aumento de la violencia en la región han transformado el *miedo* en una variable clave que impulsa demandas inéditas sobre la seguridad. Las formas de expresión del miedo son particulares y específicas en cada región o área, incluso al interior de cada una de las sociedades. Reconocemos a esta como una tendencia general, pero requiere de una comprensión particular en cada caso y en cada subregión. Las diversas sociedades, por medio de sus gobiernos y parlamentos, toman muchas medidas ju-

La seguridad seguirá primando y definiendo las agendas políticas nacionales, en un contexto de ausencia de coordinación regional, hemisférica, iberoamericana y mundial

diciales o legislativas, pero al no haber una respuesta comprensiva se vuelven inefectivas, generando mayores frustraciones y más descrédito sobre las autoridades y la política en general. Reconocer las causas profundas del miedo, y actuar sobre sus raíces, mas que sobre los síntomas requiere de nuevas cartografías y análisis para lograr actuar con coherencia y efectividad. Mientras tanto, la seguridad seguirá primando y definiendo las agendas políticas nacionales, en un contexto de ausencia de coordinación regional, hemisférica, iberoamericana y mundial.

En el plano global, el Secretario General de Naciones Unidas, Antonio Guterres, señala la imposibilidad de terminar la guerra en Europa, ya que tanto Rusia como Ucrania creen que pueden tener un triunfo militar; lo que se ve cada vez mas lejano, pero ambas visiones lo consideran factible. Los peligros de escalamiento atómico, en su opinión, son menores dada la firme posición de China en el tema, pero siguen estando allí (*El País*, 10 de mayo 2023). Son malas noticias, las guerras y las crisis se incrementan en el mundo. Las consecuencias son acumulativas y degradarán aun mas las democracias, los Estados de Derecho y la cooperación internacional.

Requerimos fortalecernos como humanidad por medio de la solidaridad y la compasión. Reafirmar la voluntad colectiva de paz. De promover la paz como un bien público esencial para el desarrollo humano.

El estudio y desarrollo de la *Agenda 2030* y los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la defensa del planeta, de su biodiversidad es consustancial con las necesidades de estabilidad y paz. La educación para la paz pone la dignidad humana en el centro. Por medio de ella, debemos avanzar en la prevención, y esta debe ser un elemento transversal en nuestra enseñanza. De igual forma, la incorporación de nuevas tecnologías y el mejor conocimiento de la inteligencia artificial constituyen un aspecto imprescindible frente al nuevo contexto global. Mirar y estudiar la *innovación para la Paz es focalizar en un tema es esencial de cara al futuro*. Este está cada vez más ligado a la mejor comprensión y conocimiento de la inteligencia artificial.

Enseñar a construir asociaciones interinstitucionales para enfrentar problemas complejos es una tarea que desde la académica debemos emprender con fuerza, este Anuario de CEIPAZ apunta en esa línea.

Referencias bibliográficas

Altmann, J. y Rojas Aravena, F. (2022). *América Latina ¿Hay voluntad política para construir un futuro diferente?* UPEACE Press. <https://www.upeace.org/files/Publications/FLACSO-America%20Latina.pdf>

Appleby, P., Dalby, C., Doherty, S., Mistler-Ferguson, S., Shuldiner, H. (2023). "Balance de InSight Crime de los homicidios en 2022". *InSight Crime*. <https://es.insightcrime.org/noticias/balance-insight-crime-dhomicidios-en-2022/>

CELAC (2023) *Declaración de Buenos Aires*. Disponible en: https://www.cancilleria.gob.ar/userfiles/prensa/declaracion_de_buenos_aires_-_version_final.pdf

CELAC (2022). <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/declaracion-conjunta-xxiii-reunion-de-los-ministros-y-las-ministras-de>

CEPAL. (2022). *Panorama Social de América Latina y el Caribe. La transformación de la educación como base para el desarrollo sostenible*. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/48518>

Derechos Humanos(2022). "La Corte Internacional de Justicia ordena a Rusia que suspenda inmediatamente las operaciones militares en Ucrania". *ONU Noticias*. 16 de marzo.

Derecho y prevención del delito (2023). Rusia: La Corte Penal Internacional emite una orden de arresto contra Putin. *Noticias ONU*. 17 de marzo. <https://news.un.org/es/story/2023/03/1519472>

Fortín, C., Heine, J., Ominami, C. (2021). *El No Alineamiento Activo y América Latina: una doctrina para el nuevo siglo*. Chile: Ed. Catalonia.

Institute for Economics and Peace. (2023). *Global Terrorism Index 2023*. <https://www.visionofhumanity.org/wp-content/uploads/2023/03/GTI-2023-web-170423.pdf>

Latinobarómetro. (2021). *Informe 2021*. Disponible en: www.latinobarometro.org

Le Clercq, J, A., Rodríguez, G. (2020). *Escalas de impunidad en el mundo. Índice Global de Impunidad 2020 (IGI-2020)*. Universidad de las Américas Puebla. Disponible en: <https://www.udlap.mx/cesij/>

McAuliffe, M. y A. Triandafyllidou (eds.)(2021). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Martínez, J. (2023). "Las maras están desapareciendo en el Salvador. Su lugar lo toma la mafia de Estado" En *Washington Post*. 24 de enero.

Maldonado, C. (2023). "Bukele exhibe a miles de presos como una demostración de poder sobre las maras". *El País*, 28 de febrero . Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2023-02-28/nayib-bukele-exhibe-a-miles-de-pandilleros-en-un-traslado-espectacular-a-su-enorme-carcel-contra-el-terrorismo.html>

Organización de los Estados Americanos (2003). *Conferencia Especial sobre Seguridad*. https://www.oas.org/36ag/espanol/doc_referencia/DeclaracionMexico_Seguridad.pdf

Padilla, L, A. (2021). *Antropoceno: Sustentabilidad o extinción ¿Fin de la modernidad capitalista?* San José. <https://www.upeace.org/files/Publications/Padilla-Antropoceno%202022.pdf>

Paz y Seguridad. ((2022). "La Asamblea General exige a Rusia la retirada inmediata de sus fuerzas militares de Ucrania". *Noticias ONU*. 2 de marzo. <https://news.un.org/es/story/2022/03/1504852>

Paz y Seguridad. (2022). La humanidad está a un solo malentendido de la "aniquilación nuclear", advierte Guterres. *Noticias ONU*. 1 de Agosto. <https://news.un.org/es/story/2022/08/1512502>

PNUD. (2021). *Informe regional de desarrollo humanos 2021. Atrapados: Alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe*. PNUD.

Rojas Aravena, F. (2008). "El riesgo de la superposición entre las políticas de defensa y seguridad". NUSO N.213. <https://www.nuso.org/articulo/el-riesgo-de-la-superposicion-entre-las-politicas-de-defensa-y-seguridad/>

Sahd,J., Zovatto,D. Rojas, D. (2023) (Eds). *Riesgo político en América Latina*. Centro UC. Disponible en: http://centroestudiosinternacionales.uc.cl/images/publicaciones/publicaciones-ceiuc/2023/riesgo_america_latina_2023_compressed.pdf

Salazar-Xirinachs, J, M. (2023). América Latina y el Caribe a la mitad del camino hacia el 20230: Avances y propuestas de aceleración. Sexto informe de progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2023 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe. *CEPAL*.,26 de abril

Seguridad, Justicia y Paz. (2023). *Ranking 2022 de las 50 ciudades más violentas del mundo*. 20 de febrero, 20 de febrero. <https://geoenlace.net/seguridadjusticiaypaz/webpage/archivos.php>

Sanahuja, J., Stefanoni, P. y Verdes-Montenegro, J. en Altmann, J. y Rojas Aravena, F. (2022). *América Latina ¿Hay voluntad política para construir un futuro diferente?* UPEACE Press. <https://www.upeace.org/files/Publications/FLACSO-America%20Latina.pdf>

Sanahuja J.A. y Stefanoni, P. (2022) (ed) en *América Latina: Transiciones ¿Hacia Dónde?*. Madrid. Fundación Carolina.

SIPRI. (2021). *SIPRI Military Expenditure Database*. <https://milex.sipri.org/sipri>

Transparency International. (2022). *Corruption Perception Index 2022*. www.transparency.org/cpi

Wiener, M., Fernández, D. (eds). (2022). *A missing piece for peace. Bringing together the right to peace and freedom of conscientious objection to military service*. UPEACE Press. <https://www.upeace.org/files/Publications/Wiener%20and%20Fernandez-A%20Missing%20Piece%20for%20Peace.pdf>

World Justice Project. (2022). *Rule of Law Index 2022*. <https://worldjusticeproject.org/rule-of-law-index/downloads/WJPIIndex2022.pdf>